

BOLETIN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

TOMO LXXVII

CARACAS, ENERO-MARZO DE 1994

Nº 305



**CENTRO DE INFORMACION
CIENTIFICA Y HUMANISTICA**

06 SET. 1994

CATALOGO DE LAS NAVES

PARA LEVANTAR LA ESPERANZA

Los indígenas Piapoco de lengua Arawak viven hoy en muchos lugares de la Orinoquia. Algunos de ellos se encuentran en la zona donde ahora se ha instalado una industria, de las que han creado la nueva riqueza en el Sur del país y en el Orinoco, ilustrado hoy, por Universidades, Institutos Tecnológicos, Liceos, y eso que en la nomenclatura del Ministerio de Educación se llama Escuelas Básicas o Unidades Escolares, algo así es. Con tanta bobería pedagógica superficial, valga el pleonasma, con tanto sindicato destructor de la fe, de la disciplina docente y de la educación misma, se ha creído reformar el sistema educativo. Los nombres no cambian la sustancia. El meollo puede imponer una nueva necesidad lingüística. Pero el sistema educativo venezolano sólo ha ampliado, al menos en Teoría, la clave de todo el asunto que llegó con ellos, nuestros antepasados españoles, en el siglo XVI. Los estudios tenían y tienen tres partes en el cuerpo principal: la Primaria, la Secundaria y la Superior. Todo lo demás está vinculado a uno u otro de esos tres grandes estadios. Un Pre-escolar, o Jardín de Infancia o en alemán Kindergarten, forma sustancia con la Educación Primaria o Básica.

¿Qué es lo que se ha roto en el proceso educativo venezolano? Quien da respuestas adecuadas a esa y a las otras preguntas sobre los problemas educativos del país es mi amigo Orlando Albornoz, en un montón de libros que editan por doquier, en Editoriales privadas y públicas, en Universidades de dentro y de fuera del país. Pero, ¿hay quien lea con detenimiento los libros y estudios de Orlando Albornoz? No creo que los políticos ni los dirigentes sindicales, en todo caso.

Todos los medios de comunicación gritan los males de la República, denuncian la corrupción verdadera y la que no termina por comprobarse. Los candidatos repiten las palabras demagógicas, populistas o como las quieran llamar quienes las inventan. Pero los maestros saben que la crisis se manifiesta en los casos de corrupción, en las exageraciones de los zamuros que vuelan en torno a la carroña e inundan el cielo con una sola mortecina. Sobre este particular, sacan mucho provecho los llamados notables.

¿Está muerto todo el pueblo venezolano? No. Existe aún mucha gente laboriosa, estudiosa que tiene fe en el futuro, que continúa la labor de la enseñanza, como es el caso del maestro Rafael Carmona, allá en la hermosa ciudad de El Vigía en el Estado Mérida.

Ahora, que es viernes 5 de este mes de noviembre, las muchachas y muchachos graduados en la XIV Promoción del Instituto Profesional Contable de la pujante ciudad de El Vigía me han regalado, sólo por cariño, una enorme águila arpía. Fueron a buscar la hermosa artesanía gigante a Los Pijiguaos, donde con madera del palo boya se labró el águila arpía. Se labró la diosa cazadora de Serpientes, salida de manos artistas de indígenas Piapoco. Es ave de las grandes alturas perteneciente a la antigua y profunda Mitología de nuestros aborígenes.

Yo conozco varias leyendas indígenas sobre el águila, es el ave de las grandes alturas, es el ave que no caza carroña y como dice el pensamiento latino: Águila no caza moscas. Esta es una enseñanza para los hombres que piensan con altura.

Estaban en la graduación las muchachas con sus uniformes de blanco y azul, también con sus sonrisas; allí estaba Rosa Belén Rubio Sandoval, con sus escasos diecisiete años, pero con una promesa de futuro. Habló como un ángel. De esta manera, no acepto que el país está echado a perder, tampoco el pueblo venezolano. Por el contrario, allí está, en su empeño por levantar la esperanza.

GUILLERMO MORÓN